

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse hoy al Padre. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

"...doy testimonio de que él es el Hijo de Dios."

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Colaborar con la misión de Cristo, trabajando para que haya más justicia y así ayudar a la gente a ser liberada del mal y la opresión.

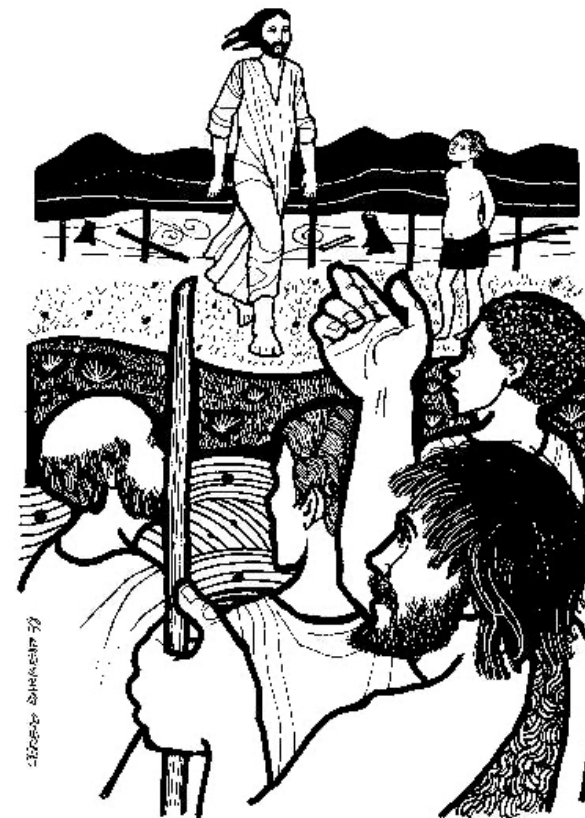
Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa "palabra" o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final.

Dios de la Vida, te pedimos que nos ayudes a manifestar tu luz y tu presencia para ir cambiando la oscuridad que está presente en *"el pecado del mundo"*. Que también nosotros(as), como seguidores de Jesús, el *"Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"*, estemos dispuestos a luchar contra el pecado nuestro, de nuestras comunidades y de nuestro mundo para hacer más presente tu Proyecto de vida, justicia, libertad y paz. AMÉN.

Padre Nuestro que estás en el cielo...

2º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO A- Juan 1, 29-34



“Debemos buscar juntos cómo ser una Iglesia misionera, una Iglesia que construye puentes de diálogo, siempre abierta a recibir con los brazos abiertos a todos, a todos aquellos que necesitan nuestra caridad, nuestra presencia, el diálogo y el amor”. León XIV

1. Oración Inicial.

Tu Palabra, Señor, es fuente de vida, es agua viva. Ella nos anima a la esperanza, nos impulsa a vivir el amor, nos hace fuertes en la fe, nos enseña a vivir de verdad. Envía tu Espíritu para acercarnos a ella y comprenderla. Enséñanos a beber en el pozo de la vida, muéstranos la novedad permanente del Evangelio. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El evangelio de Juan acaba de presentar a Juan Bautista en su tarea, y dando fe de que él es simplemente aquel que allana y prepara el camino a Jesús. Le toca ahora reconocer quién es en realidad ese Jesús. Esto es lo que revela el texto de hoy. Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 1, 29-34**. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Luego cantamos: "*Tu Palabra es luz*", n° 24. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee o dice en voz alta el versículo que más le tocó el corazón.
- 2) ¿Qué dijo Juan Bautista al ver acercarse a Jesús?
- 3) ¿Qué testimonio dio Juan? ¿Qué palabras utiliza para hablar de Jesús?
- 4) ¿Qué descende y permanece sobre Jesús?
- 5) Según Juan: ¿Quién es Jesús?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Qué podemos aprender de la actitud de Juan el Bautista?
- b) Juan habla desde su experiencia, desde lo que vio y oyó: ¿Cómo es nuestra experiencia de encuentro con Jesús?
- c) Juan Bautista reconoce a Jesús por la acción del Espíritu: ¿Cómo reconocemos hoy nosotros (as) a Jesús?
- d) El Bautista dio testimonio de Jesús. ¿Cómo anunciamos cada uno de nosotros (as) a Jesús? ¿Cómo hacemos para extender el Reino de Dios en la tierra, donde estamos cada uno?
- e) Juan era sobre todo un profeta de la justicia: ¿Qué podemos hacer hoy para ser profetas de la justicia?
- f) También nosotros(as) hemos recibido el Espíritu: ¿Somos conscientes de que somos templo del Espíritu? ¿En qué se nos nota?
- g) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 1, 29-34

1. **Contexto histórico: Juan Bautista y Jesús.** Algunos discípulos de Juan estaban confundidos y no tenían claro si Juan era el Mesías o tenían que esperar a otro. No habían comprendido aún el papel del Bautista como anunciador del verdadero Mesías. Y necesitaban un testimonio de esta claridad, que da el mismo Juan para acabar con las dudas. El reconoce que, frente a Jesús, no tiene sino agua para purificar, pero eso es muy poca cosa para purificar corazones. Solamente el Espíritu que ha recibido y trae Jesús en el bautismo, que es interior y profundo, es capaz de lograr el cambio de lo más íntimo de nuestro corazón y de nuestra voluntad. El mismo Juan el Bautista pide a sus discípulos que desde ahora lo dejen a él y sigan a Jesús, al que se atreve a llamar Hijo de Dios. Su papel está cumplido. Así queda claro que la diferencia entre Juan y Jesús es tan grande como si se comparara el amanecer y el mediodía, entre las sombras y la luz.
 2. **Cordero de Dios.** Al presentar a Jesús como un “cordero” se indica que su fuerza estará en la debilidad e incluso en la mansedumbre de un cordero (signo bíblico de la dulzura) dispuesto a ser “degollado”. En definitiva, el pecado absoluto del mundo, será vencido por el poder del Espíritu que trae Jesús, pero no desde el poder y la fuerza sino desde la pequeñez, el servicio y la entrega de la propia vida.
 3. En el Evangelio de Juan **historia y símbolo se mezclan.** En el texto de hoy, el simbolismo consiste sobre todo en aplicar a Jesús algunos textos conocidos del Antiguo Testamento para explicar quién es Jesús. En el texto de hoy están las siguientes expresiones simbólicas: a) Cordero de Dios; b) Quitar el pecado del mundo; c) El descenso del Espíritu como paloma; d) Hijo de Dios.
- Cordero de Dios. Este título recordaba el Éxodo del pueblo de Israel: el pueblo que estaba esclavo en Egipto es liberado por Dios, a través de Moisés, para ir a la Tierra Prometida. En la noche de la primera Pascua, la sangre del Cordero Pascual, con el que se señalaban las puertas de las casas, constituía para la gente señal de liberación (Es 12,13-14). Para los primeros cristianos Jesús es el nuevo Cordero Pascual que libera a su pueblo (1Cor 5,7; 1P 1,19; Ap 5,6.9).
 - Quitar el pecado del mundo. Evoca la frase tan bonita de la profecía de Jeremías: “*Ya no tendrán que enseñarse diciéndose el uno al otro: Conozcan a Yahvé. Pues me conocerán todos, ... Porque yo habré perdonado su culpa y no me acordaré de su pecado*” (Jer 31,34).
 - El descenso del Espíritu como paloma. Evoca la acción creadora en la que se dice que “*el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas*” (Gén 1,2). El texto de Génesis 1,2 sugiere la imagen de un pájaro que vuela sobre un nido. Imagen de la nueva creación en movimiento bajo la acción de Dios, la nueva creación que hace posible el Espíritu.
 - Hijo de Dios: es el título que resume todos los demás. El mejor comentario de este título es la explicación del mismo Jesús: “*Las autoridades de los judíos respondieron: No te apedreamos por algún bien que hayas hecho, sino porque siendo hombre, insultas a Dios, haciéndote pasar por Dios. Jesús dijo: ... Si yo no cumplo las obras del Padre, no me crean. Pero si las cumplo, aunque no me crean por mí, crean por las obras que hago y sepan de una vez que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.*” (Jn 10,33-39)
4. **La acción del Espíritu.** Juan Bautista insiste en que a Jesús se le reconoce por la acción del Espíritu. El mismo dice que “*no conoce*” a Jesús, sino que fue el Padre Dios, por la acción del Espíritu, quien le enseñó que Jesús era el Hijo de Dios. Igualmente, el Espíritu Santo es el que hace que la comunidad cristiana siga reconociendo y

creyendo en Jesús como Hijo de Dios. Ese Espíritu que Jesús entregó a sus discípulos y que prometió que siempre estaría con nosotros.